

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . 8 rs.

Trimestre. . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.**EL ECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . 28 rs.

Fuera id. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscricion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Viernes 6 de Marzo.

El Eco de Cartagena.**FUERA FACCIOSOS.**

Cada día que pasa y cada momento se hace mas aflictiva y mas horrible la situacion de España.

No hay un puñado de tierra que no sostenga á un revoltoso, no hay una ciudad donde no se agite la insurreccion armada, no hay una provincia donde no corra á torrentes la sangre española, la sangre de hermanos.

Todo es horrible. Ejércitos poderosos se despedazan, los unos en nombre de una ambicion personal, los otros en defensa de la patria.

El pais en masa se horroriza, á todos nos duele ver tanto desastre, tanta ruina y tanta miseria, pero muy pocos se preparan á evitar los males que nos afligen, muy pocos son los que guiados por el sentimiento patrio se disponen á combatir á los enemigos de la paz y del sosiego público, muy pocos en fin los que se hallan dispuestos á sacrificarse en aras del bien público y del bienestar de la Nacion.

Mucho se habla, mucho se escribe, pero se hace poco, ó mejor dicho, nada se hace.

Todas nuestras provincias del Norte sostienen una perpetua guerra que á nada conduce como no sea al completo destrozo de aquellas fértiles campiñas y de sus hermosas ciudades.

Allí no se lucha por una idea, allí se lucha por un hombre ambicioso.

Un hombre ambicioso sin conciencia que entrega al pueblo á una guerra cruel y sanguinaria que pudiera darle el triunfo, pero un triunfo cimentado en multitud de cadáveres y rodeado constantemente de millares de inocentes víctimas.

En el Norte perecen nuestros mejores y mas valientes soldados al plomo de aquellos otros hijos de Es-

paña, que la empobrecen y la deshonran.

La continuacion de estos trágicos sucesos, es la muerte de la patria, Los pueblos no pueden existir en constante guerra.

La civilizacion moderna anatematiza esos actos; los hombres honrados los condenan y todos á una voz piden el término inmediato de esa lucha fratricida.

Acudan al Norte todas las fuerzas que la patria cuenta para su defensa, por que la patria toda es la que vá á perecer; acudan allí los honrados hijos de España que allí es donde se ataca á la honra de la Nacion; acuda el pueblo, que el pueblo es el primer interesado en que la paz se haga y el orden público se mantenga.

No es este pequeño rincon en la vieja Iberia, el que mas recursos puede facilitar. Arruinado y destruido por completo, solo quedamos, cobijados bajo los escombros de la que fué nuestra ciudad querida, un puñado de cartageneros sin lágrimas bastantes á llorar nuestro infortunio. Pero sin embargo de todo ello, sin perjuicio de lo que sobre nosotros pesa, aceptaríamos gustosos el puesto que se nos señalara y unidos al resto del país, prestaríamos nuestro concurso á la patriótica obra de concluir la guerra y dar á la Nacion la paz, la tranquilidad y el orden que tan necesario le és.

La miseria mas grande nos rodea, el hambre nos acosa y á pesar de ello partiríamos con placer nuestro sustento, para ayudar de este modo á los valientes defensores de nuestra patria.

No hablamos, al espresarnos así, por cuenta propia; tenemos la aquiescencia, somos la espresion fiel de lo que siente y quiere la inmensa mayoría de nuestro desgraciado pueblo.

Si á imitacion de lo que sucede en el Norte, pretenden algunos convertir á nuestra hermosa provincia en campo de batalla, nosotros y con nosotros todos sus habitantes honrados, pediremos armas y combatiremos al lado de los que combaten por la paz y la tranquilidad, que son la vida de las naciones.

Este ofrecimiento es verdadero, es leal, tan leal y verdadero como nuestros corazones.

Pobres y tristes estamos por nuestra situacion, pero repetimos que nada nos atormenta hoy mas, que ver á nuestro hermoso suelo preparado para librar en él una nueva guerra.

Agrupémonos todos para evitarlo: que en esta provincia no haya en armas un solo individuo, ya que en el resto del país no nos es dado evitarlo.

Decididos estamos y solo aguardamos el concurso de todos para que se efectúe tan laudable propósito.

INFANTERIA DE MARINA.

Con este epígrafe hace nuestro colega madrileño *El Gobierno*, un merecido elogio de tan distinguido cuerpo por los servicios prestados á la patria.

«Con efecto, en tanto que nuestro valiente y sufrido ejército está dando pruebas manifiestas de abnegacion, combatiendo sin descanso las huestes carlistas y sufriendo todo género de penalidades y se escuchan las justas alabanzas que se prodigan á ese ejército aguerrido, que comparte sus fatigas en los campos de batalla, obediente á la voz de sus jefes y de la disciplina, nada mas justo que llamar la atencion de nuestros lectores, hacia una corporacion militar, no menos heroica que ya sea por la índole especial de su instituto, ó por el desinterés con que ha combatido siempre ante un peligro de la patria, no son tal vez apreciados sus servicios.»

El colega se refiere á los regimientos de infanteria de marina. «A este cuerpo se le ha visto luchar con entusiasmo en la campaña de Marruecos, demostrando su valor en la batalla Vad-Rás, y siendo uno de los cuerpos del ejército que mas se distinguen en la guerra civil que allende los mares sostienen con criminal insistencia los enemigos de nuestra honra nacional.»

«En Méjico y Santo Domingo su-

pieron sacrificar sus vidas en holocausto de la patria, ya sucumbiendo á los rigores de aquellos abrasados climas, ó viéndose diezmados muchas veces por el plomo de sus contrarios.»

«Conocidaes la campaña que el gobierno presidido por el duque de Tetuan mandó organizar, y que partió para Méjico al mando del general Prim el año de 1861. Dos batallones de infanteria de marina, cuyas bajas consistieron en dos capitanes, cuatro tenientes, un alférez y 418 individuos de tropa; no siendo menos sensibles las pérdidas ocasionadas en la campaña de Santo Domingo, donde murieron un teniente coronel, un comandante, tres capitanes, seis tenientes, cinco alféreces y 495 entre sargentos, cabos y soldados.»

«En cuanto á la actual guerra de Cuba, solo en dos regimientos hasta la fecha, han sucumbido un teniente coronel, tres capitanes, 18 tenientes, 16 alféreces y 1278 soldados y demas clases de tropa.»

«Tambien ha prestado este cuerpo distinguidos servicios durante el movimiento cantonal, y especialmente en el arsenal de la Carraca y en la imponente insurreccion de Andalucía.»

«No era, pues, posible, que estos batallones con oficiales tan pundonorosos permaneciesen inactivos, prestando solo el servicio ordinario en los establecimientos marítimos, por lo cual se ha dispuesto la organizacion de las fuerzas de este cuerpo, que ya operan contra los carlistas, compartiendo con las columnas del ejército los azares de la guerra.»

«Es de esperar que la infanteria de Marina, en la nueva campaña que ha emprendido, hará lucir con nuevos y gloriosos hechos los timbres de su bandera, por honra del instituto y en provecho de la patria.»

La comision nombrada por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, para coleccionar todos los datos que sean dignos de figurar en la